

El mito de la «concepción del partido» de Lenin o qué le hicieron al *¿Qué hacer?*

Hal Draper

Traducido por [KimJongDos](#).

El mito que abordamos hoy es un axioma de lo que bien podríamos llamar «leninología»: una rama de la kreminología que ha crecido con rapidez en manos de una amplia diversidad de facultades universitarias rusas, programas doctorales, periodistas políticos, entre otros. Según este axioma, el libro de 1902 de Lenin *¿Qué hacer?* (*QH*, para abreviar) representa el contenido fundamental de su «código operativo» o su «concepción del partido»; todo el bolchevismo y, finalmente, el estalinismo acechan en sus páginas; es la obra canónica del «leninismo», que a su vez carga con el pecado original del totalitarismo. Define el «tipo leninista de partido» como una estructura autoritaria controlada desde arriba por «revolucionarios profesionales» procedentes de las clases altas que se imponen sobre las bases proletarias.

Me centraré en este texto en el *QH* como tal, así como en las teorías y prácticas de Lenin en el periodo entre el *QH* y la Revolución rusa. Los temas que se ramifican hacia la inevitable multitud de cuestiones no se tratarán con el mismo detalle.

El axioma leninológico en cuestión se suele reforzar desde dos perspectivas. Como ya señaló el destacado leninólogo Utechin (véase en relación con esto la Nota Especial añadida), las escuelas del partido del régimen estalinista confieren al *QH* una posición destacada similar. De hecho, la forma que tiene Utechin de demostrar la importancia fundamental del *QH* es citar lo que dice sobre esto la *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS* oficial del Kremlin. Esta obra, según dice Utechin (igual que los leninólogos posteriores), «se convirtió en un manual para sus seguidores en todo lo relativo a la organización, la estrategia y la táctica, y (...) los comunistas se han ceñido a él desde entonces. El propio Lenin siguió estas perspectivas de forma consistente (...) En el *QH* (...) su argumento es de validez general y, de hecho, ha si-

a

Hal Draper

do generalmente aplicado por los comunistas (...))¹ En resumen, tanto los leninólogos occidentales como los estalinistas están de acuerdo en que el libro de Lenin suponía una Biblia del totalitarismo: algo que no resulta sorprendente, pero que no zanja la cuestión.

«El propio Lenin siguió estas perspectivas de forma consistente»: veremos cuánto distan estas palabras de la realidad. Mi objetivo no es ofrecer una interpretación propia del *QH*, sino hacer un repaso de las opiniones del propio Lenin, documentadas en numerosas ocasiones, sobre la cuestión abordada, es decir, el papel del *QH* en su pensamiento. Según el mito, repetido sin cesar en libro tras libro, la «concepción del partido» de Lenin

1. consideraba que el partido estaba compuesto, sobre todo, por «intelectuales», partiendo de la base de una teoría según la cual los obreros no pueden alcanzar una conciencia socialista por cuenta propia; en cambio, la idea socialista la introducen intelectuales burgueses al movimiento crudo, siempre e inevitablemente;
2. planteaba que el partido no era más que una banda de «revolucionarios profesionales», algo diferente de un partido amplio de clase obrera;
3. repudiaba cualquier factor o movimiento espontáneo, defendiendo únicamente una revolución orquestada;
4. requería que el partido no se organizase democráticamente, sino siguiendo una jerarquía burocrática o semimilitar.

En realidad, veremos que estas afirmaciones contradicen los puntos de vista de Lenin, tal y como los repitió y explicó en numerosas ocasiones, empezando con el propio *QH*. De hecho, empezaremos con el *QH*, donde encontraremos algo diferente al mito. Pero, lo que es más importante, es necesario comprender que el *QH* no fue la última palabra de Lenin –era más bien su primera palabra. Son los Leninólogos los únicos que escriben como si el *QH* representara la suma total de los escritos de Lenin sobre la cuestión.

Veremos, por ejemplo, que Lenin se quejó en más de una ocasión que sus oponentes distorsionaban y malinterpretaban sus fórmulas iniciales en el *QH*, lo que le llevó a clarificar y modificarlas. Si queremos

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

conocer la «concepción del partido» de Lenin, debemos examinar la formulación a la que llegó una vez se produjeron debates y ataques. No hay un solo leninólogo célebre que haya mencionado siquiera este material en su exposición del pecado original del QH.

Conciencia socialista e intelectuales

Comencemos con el mito que afirma que, según el punto de vista de Lenin en 1902 y en todo momento, los obreros no pueden adquirir ideas socialistas por cuenta propia, que los intelectuales burgueses son los portadores de las ideas socialistas.

Estamos ansiosos por ver lo que realmente decía el QH sobre esto; pero es necesario hacer una observación introductoria antes.

1. Resulta curioso el de que nadie haya visto que esta supuesta teoría aparezca en otras partes en los abundantes escritos de Lenin, ni antes ni después del QH. No volvió a aparecer en las obras de Lenin. Ningún leninólogo ha citado pruebas de esta teoría que figuren en otros textos de Lenin.

Esto nos debería dar que pensar, como mínimo. En una investigación ordinaria, un académico tendería a concluir que, aun si Lenin sostuvo esta teoría en 1902, no tardó en *abandonarla*. El académico lo apuntaría, como mínimo, e incluso es posible que intentase explicarlo. Los leninólogos no se comportan así. Todo lo contrario, repiten como papagayos que esta teoría prácticamente inexistente (y totalmente inexistente después del QH) es el quid del leninismo en retrospectiva y en adelante.

2. ¿Planteó Lenin esta teoría siquiera en el QH? No exactamente.

Lo cierto es que Lenin acababa de leer sobre esta teoría en el órgano teórico del marxismo más prestigioso de todo el movimiento socialista internacional, *Die Neue Zeit*. Se había expuesto en un importante artículo de la principal autoridad marxista de la Internacional, Karl Kautsky. Y fue por esto que acabó figurando en el QH. En el QH, Lenin empezó parafraseando a Kautsky.² A continuación,

Hal Draper

citó un largo extracto del artículo de Kautsky, de casi una página. He aquí Kautsky, a quien Lenin veía como el maestro (algunos decían el «papa») de la teoría socialista:

Por supuesto, el socialismo, como doctrina, tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales (...) Pero el socialismo y la lucha de clases surgen juntos, aunque de premisas diferentes; no se derivan el uno de la otra. La conciencia socialista moderna sólo puede surgir de profundos conocimientos científicos. En efecto, la ciencia económica contemporánea es premisa de la producción socialista en el mismo grado que, pongamos por caso, la técnica moderna; y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra; de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa* [subrayado por Kautsky]: es del cerebro de algunos miembros de este sector de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera en la lucha de clase del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente dentro de ella.³

Aquí está: la teoría completa expuesta, el endiablado quid del «leninismo»; ¡y resulta que es fruto de la pluma de *Kautsky*! Cuando Lenin lo parafraseó unas páginas atrás, empezó diciendo «Hemos visto ya que...»; es decir, dejó claro de inmediato que era la perspectiva mayoritaria del movimiento (o eso parecía creer). Su resumen no era en absoluto tan descarado como la formulación de Kautsky. Pero volveremos a la formulación de Lenin.

¿Por qué puso Kautsky énfasis en esta forma de ver la historia del socialismo por aquel entonces? La razón está clarísima: la nueva ala reformista del movimiento, los revisionistas bernsteinianos, afirmaban que lo único imprescindible era el movimiento continuado del proletariado, y *no la teoría*; que bastaba con la actividad espontánea de clase del movimiento sindical y de otros movimientos de clase. La máxima de Bernstein era «El movimiento lo es todo, la meta final no es nada», buscando de esta manera dejar de

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

lado los aspectos teóricos en favor de concentrarse de forma cortoplacista en los problemas cotidianos. La reforma era la preocupación de hoy (el movimiento); la revolución es algo que concierne al mañana (la teoría). Las generalizaciones del Kautsky sobre el papel de la «intelectualidad burguesa» a la hora de introducir ideas socialistas en el movimiento de clase en bruto era, a sus ojos, una forma de socavar el enfoque revisionista. Y, por supuesto, lo hizo igualmente atractivo para otros adversarios del nuevo ala derecha, como Lenin.

No concierne en lo más mínimo al tema que abordo aquí explicar por qué Kautsky erraba al seguir este hilo de razonamiento, ni por qué su teoría se basaba en una media verdad. Pero, en cualquier caso, resulta curioso que nadie haya intentado demostrar que, al plantear esta teoría (que, por lo que sé, nunca repudió), *Kautsky* sentaba las bases para el demonio del totalitarismo.

3. Así que resulta que la teoría «leninista» crucial pertenecía realmente a Kautsky, como resulta evidente para cualquiera que lea realmente el *QH*, en lugar de basarse únicamente en los resúmenes leninológicos. ¿Adoptó Lenin la teoría de Kautsky en el *QH*?

De nuevo, no exactamente. Es cierto que intentó sacar el máximo provecho posible de ella contra el ala derecha; fue por esto que lo citó. Si fue de utilidad para la polémica de Kautsky, no cabe duda de que dedujo que también le sería de utilidad a él. Evidentemente, este joven Lenin (aún) no era tan temerario como para atacar a su «papa» o corregirlo explícitamente. Pero es obvio que había una sensación de incomodidad. Al mostrar algo de humildad e intentar evitar que pareciera una crítica directa, lo cierto es que Lenin introdujo dos notas al pie bastante extensas en las que *rechazaba* (o, si se prefiere, enmendaba) precisamente lo peor de la teoría de Kautsky sobre el papel del proletariado.

La primera nota al pie se introdujo justo después del pasaje de Kautsky citado antes. Se formuló específicamente para minar y debilitar el contenido teórico de la posición de Kautsky. Empieza diciendo: «Esto no quiere decir, naturalmente, que los obreros no participen en esa elaboración». Pero esto era precisamente lo que

Hal Draper

quería decir y decía Kautsky. Con el pretexto de añadir una advertencia, Lenin proponía una perspectiva modificada. «Pero [los obreros] no participan», continúa la nota al pie de Lenin, «como obreros, sino como teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling; dicho con otras palabras, sólo participan en el momento y en la medida en que logran...» En resumen, Lenin le recordaba al lector que las contundentes afirmaciones de Kautsky ni siquiera eran completamente ciertas en el sentido histórico; señaló excepciones. Pero pasó a abordar un tema más importante: una vez se va más allá de la etapa *inicial* de las ideas socialistas, ¿cuál es el papel de los intelectuales y de los trabajadores? (Se abordará con más detalle en el siguiente punto).

La segunda nota al pie de Lenin no estaba relacionada directamente con el artículo de Kautsky, sino que abordaba la «espontaneidad» de la idea socialista. «Se dice a menudo», dice Lenin, «que la clase obrera tiende *espontáneamente* al socialismo. Esto es justo por completo en el sentido de que la teoría socialista determina (...) las causas de las calamidades que padece la clase obrera, debido a lo cual los obreros la asimilan con tanta facilidad», pero recordó que este proceso como tal no estaba subordinado a la mera espontaneidad. «La clase obrera tiende al socialismo de manera espontánea; pero la ideología burguesa (...) es, sin embargo, la que más se impone espontáneamente a los obreros».⁴

Esta segunda nota al pie se escribió, como resulta evidente, para modificar y reformular la teoría de Kautsky, sin decir abiertamente que el maestro estaba equivocado. ¡Hay varias cosas que suceden «espontáneamente», y no se decide cuál ganará solo por su espontaneidad! –esto era lo que decía la modificación. No se puede exagerar que, si se quiere analizar las opiniones en desarrollo de Lenin sobre la «espontaneidad», uno no se puede ceñir a este comentario en el *QH*, sino que debe examinar precisamente en qué iban a convertirse estas opiniones en desarrollo. Lo único que queda claro aquí es que Lenin estaba justificadamente *insatisfecho* con la formulación de la teoría de Kautsky, por convenientemente antibernsteiniana que pudiera haber sido. Trataremos en más profundida su insatisfacción.

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

4. Incluso la teoría de Kautsky, tal y como se cita en el *QH*, no era tan burda como dicen los leninólogos (al tiempo que la llaman la teoría de *Lenin*, por cierto). Los leninólogos juntan dos cuestiones en una: (a) Cuál era, históricamente, el papel *inicial* de los intelectuales en los albores del movimiento socialista, y (b), cuál es –y, sobre todo, cuál debe ser– el papel de los intelectuales burgueses en un partido obrero hoy en día.

Kautsky no era tan ignorante ni torpe como para creer (como aparentemente creen tantos leninólogos) que, *si se puede demostrar* que los intelectuales desempeñaron históricamente cierto papel iniciático, entonces *pueden y deben* seguir desempeñando el mismo papel ahora y siempre. No se deduce esto; conforme la clase obrera maduraba, tendía a desprenderse de las cuerdas de guía. Los leninólogos no hacen esta afirmación porque no ven que está ahí.

De hecho, en la Internacional de 1902, nadie tenía realmente duda alguna sobre los hechos históricos relativos a los comienzos del movimiento. Pero, ¿qué se deducía de estos hechos? Marx, por dar un ejemplo (o Marx y Engels, por dar dos), concluyeron, a partir de los mismos hechos y de las experiencias siguientes, que era necesario advertir con severidad al movimiento contra la influencia de intelectuales burgueses en el seno del partido.⁵ «Precisamente en Alemania estos son los más peligrosos», afirmaron. Los hechos históricos proporcionaban numerosos motivos para tomarse los peligros en serio, para *combatir* el predominio de los intelectuales como estrato social en el movimiento.

5. Nadie en el movimiento internacional denunciaba y combatía con más fuerza o frecuencia que Lenin la propagación de la influencia de los intelectuales en el movimiento. Es fácil demostrarlo, pero no voy a extenderme en ello aquí. En todo caso, no bastaría con un par de ejemplos bien elegidos. Solo con seleccionar los pasajes más virulentos llenaría un libro. Ante este hecho incuestionable, hagamos una pregunta: ¿puede alguien citar un solo pasaje en el que Lenin defendiera una influencia *mayor*, o predominante, de los intelectuales en el partido?

Hal Draper

No hay tal pasaje, en realidad. Los leninólogos no citan ninguno. Toda su posición sobre esta cuestión se sustenta en una deducción (suya) a partir de una teoría en el *QH*, que resulta que es básicamente de Kautsky. Sabemos en realidad que los típicos partidos reformistas socialdemócratas están fuertemente dominados desde arriba por intelectuales de procedencia burguesa. No acostumbramos a ver a los líderes de esos partidos denunciando esta situación. Por otro lado, las obras completas de Lenin están repletas de denuncias al aumento de la influencia de los intelectuales. Es evidente que esto no zanja la cuestión, pero es aún menos razonable basar la práctica totalidad de las acusaciones contra Lenin, en lo relativo a esta cuestión, en lo que *no* se dice en el libro de 1902 Lenin.

En el movimiento ruso, las denuncias de la izquierda marxista a los intelectuales en el seno del movimiento comenzaron con el congreso fundacional del propio Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (el congreso hacia el que se dirigía el *QH*). De hecho, la ruptura entre bolcheviques y mencheviques con motivo de la conocida regla de afiliación (quién podía ser miembro del partido) estaba directamente relacionada con el ansia que tenían los mencheviques por hacer más fácil que los intelectuales externos al partido contaran como miembros, mientras que Lenin luchó para que fuera más difícil. (Esto es algo que casi nadie discute). El mito leninológico es que, de acuerdo con la «concepción del partido de Lenin», la organización debe estar compuesta únicamente, principalmente, o mayoritariamente por intelectuales burgueses –nada más contrario a la realidad.

6. Finalmente, al tratarse de una cuestión de una «concepción del partido» que se afirma que es propia de Lenin y del leninismo, deberíamos encontrarnos con que no la seguían los demás partidos socialistas rusos: los mencheviques y los socialrevolucionarios. Pero ocurre justo lo contrario. Esto es de lo más claro con respecto a los eseristas, ya que, si bien este partido aspiraba a *representar* los intereses y la mentalidad de los campesinos, estaba muy lejos de ser un partido de campesinos. Como es bien sabido, era un partido compuesto mayoritariamente por intelectuales burgueses. (Basta con leer la principal obra académica sobre los eseristas, de O. H.

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

Radkey). El porcentaje de intelectuales burgueses que eran miembros o simpatizantes de los mencheviques era *mayor* que en el caso de los bolcheviques, y no menor.

«Revolucionarios profesionales» y espontaneidad

Abordemos ahora la segunda afirmación, que dice que la «concepción del partido» leninista exigía que el partido estuviera compuesto únicamente por los llamados revolucionarios profesionales. Este punto de vista lo «deducían» a partir del QH sus detractores. Tan pronto aparecieron la deducción y la alegación, Lenin negó (en numerosas ocasiones) que quisiera un partido compuesto únicamente por revolucionarios profesionales. Los leninólogos repiten como papagayos esta «deducción», y no mencionan que Lenin la repudió consistente y firmemente.

Una de las dificultades (no de Lenin) reside en que, bajo este título, se confunden varias cuestiones, como suele suceder. En primer lugar, el dato contextual más importante era la condición de ilegalidad que sufría cualquier partido revolucionario en Rusia. No se trataba de una cuestión de una «concepción del partido» general o suprahistórica que ofreciese una fórmula para cualquier país en cualquier momento. El QH preguntaba qué hacer *bajo este zarismo autocrático* en este año de 1902. Sean las que sean las opiniones sobre esta cuestión que se disciernen del QH, es erróneo atribuirles a un programa de organización generalizado válido para cualquier momento o lugar.

En el QH, Lenin analizaba la necesidad de un *núcleo* de «revolucionarios profesionales» en el partido para garantizar un funcionamiento efectivo –para asegurarse de que la historia del partido no fuera simplemente la de un envío de revolucionarios a Siberia tras otro. Una parte importante del mito leninológico se basa en una definición confusa de lo que es un «revolucionario profesional». Los leninólogos parecen asumir que, para Lenin, un «revolucionario profesional» era un trabajador o funcionario *a tiempo completo* del partido, que dedicaba todo su tiempo a la actividad del partido. Desde el punto de vista de Lenin, esto es absurdo; ciertamente excluiría a los trabajadores, como deducen los leninólogos.

Hal Draper

Es fácil demostrar, a partir de los ingentes análisis de Lenin sobre la figura del revolucionario profesional elaborados durante los años posteriores al QH, que para Lenin este término significara lo siguiente: *un activista del partido que dedicase la mayoría de (y preferiblemente todo) su tiempo libre al trabajo revolucionario*. El revolucionario profesional considera que su actividad revolucionaria es lo más importante en su vida (o de su estilo de vida, si se prefiere). Debe trabajar para ganarse el pan, por supuesto, pero esto no es lo más importante en su vida. Este es el arquetipo de revolucionario profesional.

He llegado a la conclusión de que parte de la confusión proviene de la diferencia importante entre el significado de *profesional* en inglés y el que tiene en la mayoría de idiomas del continente. En francés (y creo que su significado en alemán, etc., proviene directamente del francés), el término *professionnel* se refiere únicamente a la profesión. Mientras que en inglés solo se puede decir que los abogados, los médicos u otras «profesiones» reconocidas tengan una actividad «profesional», en francés se puede decir esto de cualquiera que ejerza cualquier profesión; solo hace referencia al ejercicio de una profesión. Bajo la égida del idioma inglés, un revolucionario «profesional» debe dedicarse a tiempo completo como lo hace un médico o un abogado. (Por supuesto, aquí no se tiene en cuenta a los leninólogos no ingleses, y es únicamente un factor de esta confusión).

Lo que se deduce del punto de vista de Lenin es que no se esperaba necesariamente que siquiera el «núcleo» de revolucionarios profesionales fueran activistas del partido a tiempo completo, algo que suele significar que sean funcionarios. (El número de funcionarios en un grupo revolucionario es una cuestión con su propia historia, pero no es esta historia la que estamos abordando ahora). El objetivo de definir un revolucionario profesional como alguien a tiempo completo, como un funcionario, es falsificar la conclusión, o la «deducción»: solo quienes no son trabajadores pueden conformar la élite del partido, y, por lo tanto, solo los intelectuales. Esta conclusión es una invención de los leninólogos, sin sustento alguno en las obras de Lenin.

Desde el punto de vista de Lenin, los obreros revolucionarios profesionales eran de importancia para el movimiento por dos motivos. Uno resulta evidente: más tiempo y actividad podrían dedicar al partido. Un revolucionario profesional veía hasta las horas que pasaba trabajando

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

como oportunidades para la propaganda y la organización socialista y sindical. El segundo aspecto del arquetipo revolucionario profesional, que tanto enfatizó Lenin, era que un trabajador así podía ser *entrenado* en el trabajo revolucionario de forma más significativa; es decir, recibir educación y cursos conscientes para su autodesarrollo en cómo operar como un revolucionario. El obrero revolucionario profesional era, o podía llegar a ser, un obrero revolucionario *entrenado*.

Lenin no tenía problema en entender y reconocer que solo un «núcleo» del partido podía estar compuesto por tales elementos. Todo lo que afirmaba era que, cuantos más tuviera el partido, más eficaz sería su trabajo. Esto dista sobremanera del mito leninológico.

Respecto al mito de la supuesta «teoría de la espontaneidad» contrapuesta a la «organización consciente»: la mayor parte de este es simplemente fruto de no comprender las cuestiones que se trataban. Nadie del movimiento, y mucho menos Lenin, tenía duda alguna del importante y positivo papel que desempeñaba la «espontaneidad»: revueltas espontáneas, luchas espontáneas, etc. (En muchos casos, cuando decimos que una revuelta determinada es espontánea, todo lo que queremos decir es: *no sabemos* ni cómo se organizó ni quién lo hizo).

Lo que Lenin criticó en el *QH* y en otros textos fue la *exaltación* de la espontaneidad por sí misma; pues lo que esta exaltación era realmente una denuncia de la actividad organizativa consciente, o del trabajo del partido, o de la dirección. Esta última actitud solo tenía sentido entre los anarquistas, pero era probable que la asumieran también reformistas extremos como tapadera para oponerse a la organización independiente de la clase obrera. Para los «economistas» rusos (que defendían que la actividad fuera únicamente «económica»), la postura era que no era necesario un partido revolucionario y que debía liquidarse el partido ruso; y, en este contexto, la exaltación de la «espontaneidad» no era más que una forma de contraponer algo a la lucha política organizada de la clase obrera.

La idea de que Lenin fuera *hostil* a las luchas «espontáneas» es prácticamente un sinsentido. Cuando un leninólogo pretende citar a Lenin en relación con esto, lo que realmente cita son los argumentos de Lenin contra *confiar únicamente en la espontaneidad* para instaurar el socialismo en una fecha milenaria. Lenin defendía que era necesario integrar la acción espontánea de la población con el componente de la direc-

Hal Draper

ción política por obreros socialistas entrenados, y parte de dicho entrenamiento era precisamente adquirir la capacidad de aprovechar las luchas espontáneas cuando aparecen. La amplia mayoría de la Internacional estaría plenamente de acuerdo. No había nada particularmente «leninista» en esto, más allá de la habitual claridad de Lenin respecto a esta cuestión, en comparación con el pensamiento a menudo difuso de los reformistas.

Las concepciones del partido de Lenin

Aún tenemos pendiente abordar los comentarios posteriores de Lenin sobre el *QH*. Pero es necesario introducir una especie de introducción histórica.

El lector del *QH* de Lenin debe comprender que, si representaba una «concepción del partido» específicamente leninista, *el propio Lenin no fue en absoluto consciente de ello* por aquel entonces. *Él* pensaba que planteaba una concepción del partido y del movimiento idéntica a la de los mejores partidos de la Internacional, sobre todo el partido alemán bajo la dirección de August Bebel –salvando únicamente la gran diferencia de que el movimiento ruso afrontaba los problemas especiales de la ilegalidad bajo una autocracia.

El leninólogo ingenuo parece asumir que, cuando Lenin hablaba de «centralización» o «centralismo», hablaba necesariamente de una forma organizativa *supercentralizada*. Pero, de hecho, los rusos (entre otros) que usaban este lenguaje solían referirse a lo mismo a lo que se referían los alemanes cuando «Alemania» era una expresión geográfica fragmentada en treinta y tantos estados y provincias. Cuando no había un centro como tal, exigir «centralismo» era hacer un llamamiento a formar *un* centro. En 1902, no había un partido panruso existente.

Se había celebrado un Primer Congreso en 1898, pero no había llevado a nada. El movimiento ruso estaba compuesto por círculos aislados, aglomeraciones regionales discretas, grupos de fábrica inconexos, etc. No había centro; de hecho, no había «partido» como tal más allá de un título para el futuro. El Segundo Congreso, fechado para 1903, debía servir para formar un partido panruso organizado por primera vez. *Esta era la situación hacia la que dirigió Lenin su librito en 1902.*

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

El objetivo de celebrar un congreso era formar finalmente *un centro*. No había organización «central» alguna aún. Todos los que confiaban en el congreso estaban a favor de «centralizar» el trabajo de los círculos por entonces descentralizados que operaban dentro de Rusia. Era esto lo que significaba «centralización» bajo estas circunstancias. Pero era tan ambiguo entonces como hoy en día.

El partido alemán también había atravesado un periodo de ilegalidad, de 1878 a 1890; y durante este periodo sus prácticas no habían sido idealmente democráticas en modo alguno. Una de las principales características era el predominio en el trabajo práctico del partido en Alemania, en la medida en que era posible, no del Comité Ejecutivo Nacional electo en el exilio, sino por la fracción del Reichstag de los diputados, que seguían siendo legales. Pero esta fracción no había sido elegida por el partido; los diputados habían sido elegidos por los votantes locales. Marx y Engels miraban con recelo lo que consideraban que era la «dictadura» de los diputados del Reichstag sobre el partido; pero se aceptaba generalmente esta disposición por su utilidad práctica.

Conforme la situación rusa se desarrolló entre 1902 y 1914, resultó –en retrospectiva– que *había* algo distinto en la «concepción del partido» de Lenin, aunque no era específicamente consciente de ello. Hay dos cuestiones a tratar bajo este título, siendo la más importante la segunda.

Sectarismo o partido de masas

A lo largo de la historia del movimiento socialista, ha existido una tendencia a que las corrientes socialistas que considerasen tener ideas distintivas se organizarasen *como sectas*. La alternativa es trabajar como una corriente en un *movimiento de clase*.

Hay que distinguir claramente entre estas dos formas organizativas. El movimiento de clase se basa en, y lo consolida, su papel en la lucha de clases; la secta se basa en, y es cimentada por, sus ideas o programa especiales. La historia del movimiento socialista partió sobre todo de sectas (a modo de continuación de la tradición de los movimientos religiosos). Fue únicamente el desarrollo continuado de la clase obrera lo que dio pie a los partidos de masas que buscaban representar y reflejar a la totalidad de la clase en movimiento.

Hal Draper

El ejemplo destacado del movimiento de clase, en contraposición con la secta, es la Primera Internacional, que se disolvió siguiendo líneas sectarias (en un primer momento ni tenía el socialismo en su programa). En la forma que Marx propició, buscaba organizar el movimiento de clase entero en todas sus formas. Esta parte de su carácter perduró en la Segunda Internacional, con la excepción de que los sindicatos no estaban afiliados. En Francia, la fragmentación del movimiento socialista en sectas duró hasta 1905, cuando se fundó un Partido Socialista unificado. En Alemania, la secta lassalleana se absorbió con relativa rapidez, en 1875. Las sectas seguían existiendo en muchos países, como la Federación Socialdemócrata en Gran Bretaña, que afirmaba representar el socialismo «revolucionario».

En 1902, cuando Lenin escribió el QH, había una importante diferencia entre Alemania y Rusia (que examinó el QH, de hecho): en Alemania, el ala revolucionaria (o la que consideraban Lenin, así como otros, como tal) tenía el control del partido, mientras que en Rusia la influencia dominante la tenía el ala derecha. La respuesta de Lenin ante esta situación *no* fue organizar el ala revolucionaria como una secta de izquierda fuera del movimiento general. *De hecho, si tenemos en cuenta todo el periodo anterior a 1914, Lenin jamás organizó, ni pretendió organizar, una secta «leninista».* (La teoría de la sectarización «revolucionaria» surgió a partir de la degeneración de la comintern hasta devenir un «principio del leninismo»; antes de 1917, se había mantenido viva en los márgenes de la Segunda Internacional en el movimiento anarquista).

El rumbo que siguió el joven Lenin era el normal por entonces en la Internacional: buscó organizar la corriente revolucionaria como un centro político de algún tipo en el seno del partido de masas (o el que iba a ser el partido de masas si el Segundo Congreso tenía éxito). La mayoría de centros políticos en el movimiento socialista, dejando de lado las sectas, eran corrientes estructuradas en torno a órganos periódicos; este era el caso del partido alemán, por ejemplo. Cuando Lenin se exilió de Rusia, *no* estableció una secta «leninista»; se unió al comité editorial de *Iskra*, que no era una asociación. Incluso después de la escisión entre bolcheviques y mencheviques, y durante los años siguientes (al menos hasta poco antes de la Primera Guerra Mundial), los términos «bolcheviques» y «mencheviques» hacían referencia a centros políticos *dentro* del partido de masas, el POSDR, y no a sectas de afiliados.

Escisión y unidad

Esto involucra el segundo rango distintivo de la concepción del partido de Lenin. Cabe distinguirse tres enfoques de esta cuestión, como sigue.

- a. Había quienes creían en la *escisión a cualquier precio*, es decir, que el ala revolucionaria de un partido reformista debe escindirse en el momento más oportuno, y organizar su propia secta. Esta es la teoría característica del sectarismo.
- b. Había quienes creían, y eran legión, en la *unidad a cualquier precio*. La unidad del partido socialdemócrata de masas no debe violarse jamás. Es la imagen invertida del primer enfoque: el fetichismo de la unidad.

Este enfoque era el predominante en la Internacional, incluyendo al partido alemán. Lo que significaba en la práctica era: compromiso con el ala derecha, incluso por parte de un ala izquierda *mayoritaria*. Si hay que persuadir a cualquier precio al ala derecha para que no se escinda, la mayoría de izquierda debía hacer concesiones, las suficientes como para mantenerla dentro del partido.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de este patrón se produjo en el partido ruso poco después del congreso de 1903, en el que el ala de Lenin se hizo con el control mayoritario con apoyo de Plejánov. La minoría menchevique se escindió. Entonces, Plejánov, bajo presión, pegó un giro y exigió que se devolviera la mayoría en el comité editorial de *Iskra* a los mencheviques, en aras de la «unidad». En resumen: si los mencheviques se hubieran hecho con la mayoría, no cabe duda de que Lenin se habría quedado dentro como una minoría; pero si la izquierda gana, la derecha recoge sus cosas y se va; y, por lo tanto, la izquierda debe devolverle el control a la derecha en aras de la unidad...

- c. El enfoque distintivo de Lenin era el siguiente: se limitó a insistir que, cuando la izquierda se hacía con el control mayoritario de un partido, tenía el derecho y el deber de seguir adelante con su propia política, *igual que hacía la derecha en todas partes*. Las hostilidades

Hal Draper

entre bolcheviques y mencheviques se endurecieron cuando Lenin rechazó la exigencia de Plejánov de deshacer el resultado del congreso. Este enfoque distintivo consistía en: unidad, sí, pero no al precio de frustrar la victoria de la mayoría. Unidad, sí, pero sobre la misma base democrática de siempre: la derecha podía trabajar para ganar en el siguiente congreso si era capaz de ello, pero era inadmisibles exigir concesiones políticas como recompensa por *no escindirse*.

Uno de los episodios de la vida de Lenin más laboriosamente pasados por alto por los leninólogos consiste en el periodo siguiente al Segundo Congreso y el giro de 180 grados de Plejánov. Es necesario leer los tomos 6 y 7 de las *Obras Completas* de Lenin para ver lo desolado que se sentía ante la ruptura, y cuán continuos fueron los esfuerzos que realizó para sanar la ruptura con los mencheviques sobre la base de los plenos derechos democráticos para todos. Prueba tras prueba, fueron los mencheviques quienes rechazaron la unidad sobre esta base, o sobre cualquier base que no les diera el control del partido desafiando el resultado del Segundo Congreso. De hecho, la primera prueba tuvo lugar en el propio congreso, ya que fueron los *mencheviques* quienes se escindieron porque Lenin se había hecho con una mayoría en las votaciones (después de que los elementos del ala de extrema derecha se hubieran marchado por motivos políticos derechistas propios). La afirmación común de que fueron los bolcheviques quienes se escindieron es uno de los mitos de la leninología.

Todo esto se volvió a poner a prueba en el periodo posterior a la revolución de 1905, que vio una apertura temporal de la vida política rusa. La organización legal fue temporalmente posible, hubo elecciones abiertas, etc. En esta situación, se volvió a plantear la cuestión de la unidad entre bolcheviques y mencheviques. Pero volveremos a esto en la sección 5.

Lenin después del QH

En las primeras dos secciones, comentamos lo que figura en el QH y lo que no; pero, como ya se ha mencionado, esto dista mucho de ago-

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

tar la cuestión de la postura de Lenin respecto al *QH*. Parte del mito leninológico consiste en afirmar que la «concepción del partido» que figura en el *QH* (sea la que sea) representaba la opinión permanente e inquebrantable de Lenin, que «siguió de forma consistente» a partir de entonces. Por lo tanto, debemos pasar a examinar lo que pensaba Lenin sobre el *QH* en los años subsiguientes.

En primer lugar, nos encontraremos con lo siguiente: que, desde que se publicó el *QH* hasta, por lo menos, la Revolución rusa de 1917, Lenin insistió que esta obra suya de 1902 *no* era una exposición canónica de una forma modélica de organización del partido, sino simplemente un plan organizativo para un momento y un lugar determinados. Se diseñó para (a) un movimiento clandestino que operaba en secreto bajo condiciones autocráticas, y (b) un movimiento que aún no había tenido éxito siquiera en formar un centro organizativo nacional en su propio país, como habían hecho la mayoría de partidos socialdemócratas de Europa. Por lo tanto, este plan de 1902 no era automáticamente aplicable a otras situaciones –a otros lugares de Europa, o a otros periodos de Rusia, en los que había más margen de maniobra para la libertad política. Este plan pertenecía a un momento concreto y un lugar específico.

En su *Carta a un camarada sobre nuestras tareas organizativas*, de septiembre de 1902, es decir, de pocos meses después de la publicación del *QH*, Lenin explicó en más de una ocasión que las formas organizativas necesarias las determinaba el interés por el secretismo y se circunscribían a la existencia de la autocracia.⁶ Pero, por aquel entonces, sus posteriores adversarios, como Mártoov y Plejánov, estaban de acuerdo con él en entender que las ideas del *QH* eran conclusiones irreprochables de la lucha de un movimiento revolucionario clandestino serio. No fue hasta que se produjo una disputa en relación con otras cuestiones que estos adversarios, amén de sus sucesores, comenzaron a interpretar que el *QH* contenía todo aquello que veían como siniestro en el rumbo de Lenin, incluyendo su inexplicable negativa a ceder el poder congregual mayoritario a quienes habían supuesto la minoría congregual.

Ya en el Segundo Congreso, antes de la escisión final, Lenin le había implorado a los críticos que no empleasen citas del *QH* «arrancadas del contexto». Al hacerlo, la primera cuestión que planteó fue la ya mencionada, es decir, que el *QH* no pretendía presentar los «principios» de la organización del partido. El debate sobre el *QH*, según dijo con op-

Hal Draper

timismo, había aclarado todas las preguntas: «Está claro que en este debate se ha confundido el enunciado de principio de un importante problema teórico (la elaboración de la ideología) con un episodio de la lucha contra el “economismo”. Además, de dicho episodio se han dado versiones totalmente falsas».⁷

Confrontó directamente la afirmación de que se subordinaba al movimiento obrero a los intelectuales burgueses:

Se dice que Lenin no alude para nada a las tendencias enfrentadas, sino que afirma de manera categórica que el movimiento obrero «*tiende*» siempre a someterse a la ideología burguesa. ¿Será cierto? ¿No será más bien que en mi trabajo afirmo que el movimiento obrero se desvía hacia el punto de vista burgués *con la participación benévola de los Schulze-Delitzsch y sus semejantes*? ¿Y qué significa aquí «sus semejantes»? Son sencillamente los «economistas»...

Esto suponía un paso adelante a la hora de añadir matices a la teoría básica de Kautsky, sin romper con Kautsky. Añadió un matiz aún más serio:

Lenin [se dice, según Lenin] no tiene en cuenta para nada que también los obreros participan en la elaboración de la ideología. ¿Sí? ¿Acaso no está dicho mil veces en mis escritos que la deficiencia más grande de nuestro movimiento es la escasez de obreros plenamente conscientes, de obreros dirigentes; de obreros revolucionarios? ¿No se dice allí que debe ser nuestra tarea inmediata formar estos obreros revolucionarios? ¿No se señala la importancia de que se desarrolle el movimiento sindical y de que se cree una literatura específicamente sindical?...⁸

Y para concluir este mismo discurso, Lenin dejó clara una cuestión que figura entre las más importantes a tener en cuenta respecto al QH:

Para terminar. Hoy todos sabemos que los «economistas» han torcido la barra de un lado. Para enderezar la barra, alguien tenía que torcerla del otro, y eso fue lo que hice.⁹

Esta es la clave principal de lo que hacía Lenin en el QH. A lo largo de su vida, su patrón constante fue «torcer la barra» en dirección contraria para hacer frente a una presión peligrosa inmediata. Su metáfora, en estos casos, solía ser la de «girar el timón en sentido contrario» para

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

compensar esta peligrosa presión. Ahora, yo no simpatizo personalmente con esta propensión, aunque reconozco que es bastante lógica. Considero que un arco doblado en varias direcciones es propenso a quedar deformado. Pero es un recurso bastante común de personas de cualquier complejión política, y exige únicamente que se comprenda. En el caso de Lenin, es un hecho que exige ser comprendido, sobre todo cuando explicaba específicamente el patrón en muchas palabras, y acostumbraba a hacerlo. Y cualquier leninólogo que se niegue a comprenderlo terminará escribiendo una larga ristra de tonterías.

Seguimos en el Segundo Congreso. El 15 de agosto, el primer discurso de Lenin en el debate sobre los estatutos se resumió en nueve líneas en las actas. La mayor parte se dedicaron a afirmar lo siguiente:

No hay que pensar que las organizaciones del Partido deban estar formadas únicamente por revolucionarios profesionales. Necesitamos las organizaciones más diversas de todos los tipos, grados y matices, desde las extraordinariamente estrechas y clandestinas hasta las más amplias y libres, *lose Organisationen* [organizaciones flexibles].¹⁰

No podía ser más explícito a la hora de corregir cualquier falsa impresión que pudiera transmitir su «torcedura de barra» en el QH.

Lenin repitió esta clarificación en su segundo discurso ese día:

El camarada Trotski habrá comprendido muy equivocadamente la idea fundamental de mi libro *¿Qué hacer?*, cuando dice que el Partido no es una organización conspirativa (esta objeción me la han hecho también muchos otros). Olvida que en mi libro presupongo toda una serie de organizaciones de diversos tipos, desde las más clandestinas y estrechas hasta las más relativamente amplias y «libres». ¹¹

Si se acusa de que esto *no* queda claro en el QH, bueno, esa es la función del debate: clarificar y modificar. Lenin clarificó y modificó, no solo más tarde, sino también durante el propio debate congresual.

Es posible decir que, si tanta gente malinterpreta el QH, debe haber un motivo. Esto es bastante cierto. Había más de un motivo, y ya se ha mencionado el primero: la torcedura de barra de Lenin. Además, había una voluntad de «malinterpretar», como sigue habiéndola hoy. Sin embargo, sería de esperar que un académico objetivo que escriba

Hal Draper

hoy en día con la ventaja de una perspectiva a más largo plazo y de una documentación más plena expusiera y sopesara los repetidos intentos de Lenin de clarificar y modificar (matizar y reformular) sus opiniones. Lo que es típico de la leninología contemporánea es que se ignoren las clarificaciones de Lenin a favor de una exégesis puramente demológica.

Lenin, dijimos, no pensaba en términos de una «concepción de la organización del partido» general. Cuando, en un artículo de 1904 en *Die Neue Zeit*, Rosa Luxemburgo criticó sus puntos de vista, tal como se exponían en su folleto *Un paso adelante, dos pasos atrás*, que versaba sobre el Segundo Congreso, Lenin escribió una respuesta en la que replicaba, de forma relativamente moderada... ¿el qué? No que él tuviera razón, sino que no sostenía los puntos de vista que le atribuía Luxemburgo.* Esto es lo que escribió Lenin:

La camarada Luxemburgo dice, por ejemplo, que mi libro es una expresión neta y clara del punto de vista del «centralismo intransigente». De tal modo, la camarada Luxemburgo supone que yo defiendo un sistema de organización contra otro. Pero en realidad no es así. Lo que defiendo a lo largo del libro, desde la primera hasta la última página, son los principios elementales de cualquier sistema de cualquier organización de partido que pueda imaginarse.¹²

Es decir, Lenin consideraba que solo estaba explicando las formas de cualquier partido concebible que pudiera *existir* bajo las condiciones existentes en Rusia.

Rosa Luxemburgo dice más adelante que «según su concepción (la de Lenin), el CC tiene el derecho de organizar todos los comités locales del Partido». En realidad no es así. (...) Dice la cama-

* Se suele reimprimir [en inglés, N. del T.] el artículo de Luxemburgo con el falso título de «Leninism or Marxism?», un título que no solo es una invención leninológica, sino que distorsiona las opiniones de Luxemburgo. Quienes muestran sensibilidad por las cuestiones de la democracia interna del partido, tan populares entre los leninólogos, deberían tener en cuenta que, si bien el artículo de Luxemburgo era un violento ataque a Lenin, los democráticos editores de *Die Neue Zeit* se negaron a imprimir la moderada respuesta de Lenin.

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

rada Luxemburgo que, en mi opinión, «el CC es el único núcleo activo del Partido». En realidad no es así. Jamás defendí semejante opinión. (...) La camarada Rosa Luxemburgo dice que (...) toda la disputa gira en torno de la mayor o menor centralización. En realidad no es así. (...) nuestra disputa gira principalmente en torno de si el CC y el OC deben o no representar la tendencia de la mayoría del congreso del Partido. De esta exigencia «ultracentralista» y «puramente blanquista» no dice ni una palabra la respetable camarada, que prefiere declamar contra el sometimiento mecánico de la parte al todo, contra la sumisión servil, la obediencia ciega y otros espantajos por el estilo. (...) La camarada Luxemburgo me atribuye la idea de que en Rusia se dan ya todas las premisas necesarias para organizar un gran Partido obrero, rigurosamente centralizado. Es otra afirmación que se aparta de los hechos...¹³

Etcétera. Por cierto, cualquiera que crea que Rosa Luxemburgo se comportaba como un ángel en las peleas internas del partido es un ingenuo. En este caso, o estaba difundiendo crueles calumnias, del tipo con el que estaba bastante familiarizada en el movimiento polaco, o es necesario que alguien demuestre que Lenin *estaba* defendiendo los puntos de vista que le acusó de defender. Nadie ha hecho lo segundo.

Hacia la democratización del partido

Dejemos de lado la demonología. Es necesario señalar que, en el periodo inaugurado por el levantamiento de 1905, conforme la situación en Rusia cambiaba y la presión de la autocracia se aligeraba, la «concepción del partido» de Lenin cambió drásticamente, de acuerdo con las nuevas circunstancias –*como uno debería esperar si se toma en serio sus quejas*.

Ya en febrero de 1905, en un borrador de una resolución del Tercer Congreso del Partido, Lenin escribió: «En condiciones de libertad política, nuestro Partido podrá y deberá estructurarse íntegramente sobre el principio de electividad. Pero bajo la autocracia esto es irrealizable para los miles de obreros pertenecientes al Partido».¹⁴ En septiembre de 1905, elogió al partido alemán como uno que destacaba «por su

Hal Draper

organización, por su homogeneidad y cohesión», y señaló que sus decisiones organizativas eran «muy aleccionadora[s] para nosotros, los rusos».

Las cuestiones de organización ocupaban hace poco, entre nosotros, y en parte siguen ocupando incluso ahora, un lugar desproporcionado entre las cuestiones palpitantes de la vida del Partido. Desde el III Congreso se han perfilado nítidamente en el seno del Partido dos tendencias en materia de organización: una, hacia el centralismo consecuente y hacia una firme ampliación de la democracia en la organización del Partido, no para la demagogia, no para el lucimiento retórico, sino para instituir en la práctica un campo de acción para la socialdemocracia a medida que se vaya ampliando la libertad en Rusia. La otra es la tendencia a la imprecisión organizativa, a la «vaguedad organizativa».¹⁵

En noviembre de 1905, enfatizó en un artículo que el obrero socialista «[s]abe que el único camino para llegar al socialismo pasa por la democracia, por la libertad política. Por eso tiende a la plasmación completa y consecuente de la democracia a fin de alcanzar el objetivo final, el socialismo».¹⁶ Ese mismo mes publicó un importante ensayo, titulado «Sobre la reorganización del partido». En él, hizo un llamamiento a convocar un nuevo congreso del partido con el fin de situar a toda la organización «sobre nuevas bases».

El artículo iba directo al grano: «Las condiciones en que desarrolla su actividad nuestro Partido cambian radicalmente. Se ha conquistado la libertad de reunión, de asociación y de prensa».¹⁷ ¿Qué tocaba ahora? Lenin respondió: «organizarnos de una manera nueva»... «procedimientos nuevos»... «nuevo rumbo».

Nosotros, los representantes de la socialdemocracia revolucionaria, los partidarios de la «mayoría», hemos dicho repetidamente que la democratización total del Partido era imposible en las condiciones del trabajo clandestino, que en esas condiciones, el «principio de electividad» es una frase. Y la realidad ha confirmado nuestras palabras. (...) Pero nosotros, los bolcheviques, siempre hemos afirmado que en nuevas condiciones, al pasarse a la libertad política, sería necesario adoptar el principio de la electividad[.]¹⁸

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

Hay que tener en mente que la irrealizabilidad de las elecciones abiertas de los comités de dirección locales bajo condiciones conspirativas no era una particularidad bolchevique; la policía secreta se lo había dificultado en igual medida a los mencheviques o a los eseristas.

Nuestro Partido [escribió Lenin] se había estancado en la clandestinidad. (...) La clandestinidad se desmorona. Adelante, pues (...) amplíemos nuestras bases de apoyo, llamemos a todos los obreros socialdemócratas, incluyámoslos por centenares y por millares en las filas de las organizaciones del Partido.¹⁹

Estos eran «procedimientos nuevos» únicamente en Rusia, por supuesto; esto era lo que los regímenes democráticos burgueses de Europa Occidental habían permitido hacer antes de esto. Lenin siempre había visto la socialdemocracia alemana como un modelo organizativo; ahora, los socialdemócratas rusos podían imitarles.

La resolución del CC (...) constituye un paso decisivo hacia la plena aplicación del principio democrático en el seno del Partido.²⁰

Todos los camaradas, añadió, debían elaborar «nuevas formas de organización» para acoger una oleada de trabajadores, formas nuevas que fuesen «sin duda más amplia[s]» que las viejas, de naturaleza «menos rigurosa, más “libre”, más “lose”». «Si hubiese plena libertad de asociación y los derechos civiles de la población estuviesen plenamente asegurados, indudablemente tendríamos que formar en todas partes asociaciones socialdemócratas».²¹ «Cada asociación, organización y grupo procederá en el acto a elegir su buró, dirección o comisión administrativa...».²² Además, señaló, ahora es posible conseguir la unidad del partido, de bolcheviques y mencheviques, sobre la base de una elección democrática amplia por parte de las bases, ya que esto no podía organizarse en las nuevas condiciones.²³

Era necesario explicar todo este cambio radical a los trabajadores rusos que jamás habían afrontado tales condiciones antes. No debemos temer, argumentó Lenin, «el hecho de que de pronto ingresara en el Partido gran número de elementos no socialdemócratas».²⁴

Nótese este comentario realizado prácticamente de pasada: «La clase obrera es instintiva y espontáneamente socialdemócrata, y la labor de la socialdemocracia durante más de una década ha hecho una contribución nada desdeñable a la transformación de esa espontaneidad

Hal Draper

en adhesión consciente». ²⁵ *¡Es como si Lenin se hubiera olvidado hasta de la existencia de la teoría de Kautsky que había copiado y citado en 1902!*

Ahora la iniciativa de los propios obreros se manifestará en proporciones que nosotros, los que ayer actuábamos en la clandestinidad, los «activistas de los círculos», ni siquiera nos hubiéramos atrevido a soñar. ²⁶

Aprovechó las nuevas condiciones sobre todo para defender que el reclutamiento masivo de trabajadores (quizá por vez primera) debería ahogar la influencia de los intelectuales en el trabajo del partido:

En el III Congreso del Partido expresé el deseo de que en los comités del Partido hubiera aproximadamente ocho obreros por cada dos intelectuales. ²⁷

El artículo concluía de la siguiente manera, con una reacción típica de Lenin:

Hemos «teorizado» durante tanto tiempo (a veces –por qué negarlo– en vano) en la atmósfera de la emigración que, a fe mía, no estaría mal ahora «torcer el arco hacia el otro lado», ligeramente, un poco, sólo un poco, y hacer avanzar algo más la práctica. ²⁸

Por lo que ahora se torcía el arco hacia otro lado –«ligeramente».

La situación quedaría ahora lo suficientemente clara aunque Lenin no volviese a mencionar el QH. Pero, de hecho, podemos pasar ahora abordar comentarios de Lenin en los que reevaluó específicamente el QH, a la luz de las nuevas condiciones y de estas nuevas concepciones de la organización del partido (nuevas en Rusia).

En noviembre de 1907, Lenin publicó una recopilación de viejos artículos, titulada *En doce años*. Su objetivo era evaluar el pensamiento y la acción del movimiento a lo largo de dicho periodo de tiempo, un propósito histórico. Su prefacio a esta colección se dirigía claramente a la nueva audiencia engendrada por la agitación revolucionario que se venía produciendo desde 1905, una audiencia para la que las antiguas disputas ya formaban parte del pasado. Aquí, explicó que por qué se había incluido el QH en la recopilación. Nótese, primero de todo, que fue necesario explicarlo.

Se había incluido el QH (explica Lenin), porque lo «[r]ecuerdan a menudo (...) los mencheviques» y los autores liberal-burgueses; por lo tanto, consideraba que «el lector de nuestros días debe prestar atención» a

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

lo que era su «contenido» fundamental. Su explicación comenzó con una afirmación que podría dirigirse perfectamente a los leninólogos actuales.

El error principal de los que hoy polemizan con *QH* consiste en que desligan por completo esta obra de una situación histórica determinada, de un período concreto de desarrollo de nuestro Partido que pasó hace mucho.

Esto aplicaba, según él, a quienes, «muchos años después de la aparición del folleto escribía[n] sobre sus ideas erróneas o exageradas a propósito de la organización de revolucionarios profesionales». Estas críticas erraban al querer prescindir «de las conquistas que en su tiempo costaron lucha y que ya se afianzaron hace mucho y cumplieron su misión».²⁹

Es obvio que la referencia a «ideas (...) exageradas» implica un reconocimiento de cierto grado de incorrección, aun si la confesión sostiene al mismo tiempo que esta incorrección era perdonable. Pero este ya había sido el significado de los comentarios sobre «torcer el arco»; ni siquiera era realmente nuevo.

El *QH* había cumplido su función de 1902, y ya no debía tratarse como si fuera una propuesta actual; se había superado. Lenin ni se disculpó por él ni lo repudió; hizo algo distinto. Lo clasificó como algo de interés puramente histórico. Los socialistas tampoco debían repudiar la Primera Internacional, pero nadie soñaría con resucitarla.

Era algo que distaba mucho de una «concepción del partido» permanente.

Últimas palabras sobre el *QH*

Por lo general, Lenin afirmaba que la «exageración» en el *QH* había sido necesaria entonces para avanzar en la *dirección* deseada, aunque las propias exageraciones eran insostenibles.

Hablar hoy de que *Iskra* (¡en 1901 y 1902!) exageraba la idea de la organización de revolucionarios profesionales, es lo mismo que si después de la guerra ruso-japonesa se reprochase a los japoneses el haber sobrestimado las fuerzas militares rusas, el haberse preocupado exageradamente antes de la guerra por luchar contra

Hal Draper

dichas fuerzas.* Los japoneses tenían que reunir todas sus fuerzas contra el máximo posible de fuerzas rusas, para lograr la victoria. (...) [A]hora la idea de la organización de revolucionarios profesionales ha alcanzado ya una victoria completa. Pero tal victoria hubiera sido imposible si no se hubiese presentado esta idea en *primer plano* a su tiempo y si no se la hubiese explicado «exageradamente» a quienes impedían ponerla en práctica.³⁰

La afirmación que se hace aquí de que la idea del revolucionario profesional había «alcanzado ya una victoria completa» demuestra una vez más lo poco que coincide la versión leninológica típica de esta idea con la de Lenin. Esta «victoria» incluía abrir el partido al ingreso a trabajadores «crudos», que, cabía esperarse, ahogarían no solo a los intelectuales del partido, sino también a los viejos cuadros experimentados de activistas entrenados (revolucionarios profesionales). La idea que había demostrado su fuerza («alcanzado ya una victoria completa») era la de la necesidad de un *núcleo* de activistas entrenados en el seno de la organización. No tenía nada que ver con la quimera de un partido compuesto única o mayoritariamente por funcionarios a tiempo completo. Esta quimera era especialmente grotesca a la luz del llamamiento de Lenin al reclutamiento de masas.

El QH, prosigue Lenin, no era más que un resumen de la política organizativa del grupo *Iskra* entre 1901 y 1902, «ni más ni menos».³¹ Es decir, era la política conjunta de quienes (el grupo *Iskra*) se dividieron después en mencheviques y bolcheviques según *otras* bases. En otras palabras, Lenin insistía de nuevo, de otra forma más, en que por entonces no consideraba que las ideas del QH fueran únicas ni de él ni de su tendencia.**

* Conviene recordar que Lenin (así como prácticamente toda la Internacional) apoyó la victoria de Japón en la guerra con Rusia.

* Conviene mencionar algunos comentarios previos. En agosto de 1903, Lenin garabateó un par de notas para sí mismo a modo de nota sobre «Contradicciones y zigzags de Márto».³² El segundo de cuatro puntos era que «[Márto] Defendió siempre las ideas de *Iskra* en materia de organización (¿Que hacer?), pero hizo pasar un punto primero jauresista [reformista] de los estatutos». En enero de 1904, Lenin publicó un prefacio a un folleto en el que retaba a los mencheviques a exponer sus nuevas concepciones organizativas: han «planteado ya (...) discrepancias respecto a los problemas

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

Ahora, bajo las nuevas condiciones de legalidad, Lenin se jactaba de lo siguiente:

El Partido Socialdemócrata, a pesar de la escisión, utilizó antes que todos los demás partidos el destello temporal de libertad para hacer efectivo el régimen democrático ideal de organización abierta, con elección de cargos y con representación en los congresos según el número de miembros organizados del Partido. Esto no existe hasta ahora ni en el Partido Socialista Revolucionario ni en el Partido Demócrata Constitucionalista...³⁵

Aquí hablaba sobre el partido (el POSDR) en su conjunto, no solo del ala bolchevique; se había celebrado un congreso de unificación en mayo. ¿Quién consiguió que el partido alcanzase su eficiencia actual como estructura democrática? «La organización de revolucionarios profesionales (...) bastará ver simplemente la composición de las delegaciones de cualquier fracción, por ejemplo, del Congreso de Londres, para persuadirse de esto...».³⁶ Nótese que hacía alusión a la «composición de las delegaciones», o, como lo expresó en el mismo párrafo, «el viejo núcleo fundamental que preparó y forjó al Partido con más celo que nadie». Apenas tiene sentido creer que, desde el punto de vista de Lenin, la militancia del partido (mucho más amplia que la «composición de las delegaciones» o que el núcleo) debía estar compuesta únicamente por revolucionarios profesionales –incluso si nos ceñimos a la razonable definición de Lenin.

Para entonces, había pasado mucho tiempo desde que la teoría de Kautsky de 1902 desapareció del pensamiento de Lenin; no había indi-

de *organización*. Lamentablemente, la Redacción no se apresura a especificar en qué consisten, concretamente, estas discrepancias, limitándose las más de las veces a insinuar cosas de las que nadie está al corriente».³³ El hombre que escribió estas líneas tenía claramente la impresión de que, hasta este momento, los mencheviques no tenían una línea distintiva sobre su «concepción organizativa». En marzo de 1905, en una respuesta a Plejánov, Lenin insistió en que «Plejánov falta por completo a la verdad cuando afirma que nuestras relaciones se enfriaron a consecuencia del QH».³⁴ Estas no son más que unas pocas de los numerosos indicios de este hecho: Lenin pensaba, como mínimo cuando publicó el QH, y cuando surgieron controversias en consecuencia, que los puntos de vista del libro eran propiedad común de grupo *Iskra*.

Hal Draper

cios ni de que recordase su existencia. Para entonces, estaba ocupado señalando una cosa con orgullo: los éxitos organizativos del partido se debían a las habilidades organizativas inherentes a la clase trabajadora.

Sin esta condición, la organización de revolucionarios profesionales sería un juego, una aventura, un rótulo vacío, y el folleto *QH* subraya reiteradamente que la organización defendida por él tiene sentido sólo en ligazón con la «verdadera clase revolucionaria que se alza espontáneamente a la lucha». (...) Los revolucionarios profesionales han cumplido su cometido en la historia del socialismo proletario ruso. Y no hay fuerza capaz de destruir ahora esta obra...³⁷

A lo largo de estas páginas, en más ocasiones de las que podemos citar, Lenin reiteró la noción de que los días del *QH* ya formaban parte del pasado. «En nuestras condiciones históricas, en la Rusia de 1900-1905, ninguna otra organización que no fuese la *iskrista* hubiera podido crear un tal Partido Obrero Socialdemócrata como el que ha sido creado». Esto precedía a la afirmación de que «Los revolucionarios profesionales han cumplido su cometido...». Las amargas disputas en los círculos de emigrantes eran representativas de «la mucha juventud y falta de madurez del movimiento obrero»; «La ampliación del Partido con elementos *proletarios* es lo único que puede, en relación con la actuación abierta de masas acabar con los restos del espíritu de círculo». «El paso a la organización democrática del partido obrero, paso proclamado por los bolcheviques (...) en noviembre de 1905, en cuanto se crearon condiciones para la actuación legal, era ya, en realidad, una ruptura definitiva con las supervivencias de ese viejo espíritu de círculo».³⁸

«Sí, “con las supervivencias”», repitió Lenin, «pues no basta condenar el espíritu de círculo, es preciso saber comprender su importancia dadas las condiciones peculiares de la época anterior...» -etc. «[L]as discrepancias entre los círculos giraban en torno a cómo orientar la labor (...) Los círculos cumplieron su cometido, y ahora, por supuesto, están superados».³⁹

A continuación, Lenin comentó la proclamación de Plejánov de «su disconformidad de principio conmigo en la cuestión de la espontaneidad y la conciencia».⁴⁰ De nuevo, Lenin insistió en que no había una diferencia real por entonces. «[L]a crítica de Plejánov», dijo, «se basa-

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

ba en frases tomadas al azar», y, añadió, «en expresiones sueltas que yo no había formulado con todo acierto o con plena exactitud». Las críticas particulares de Plejánov, a las que Lenin se refería aquí, se dirigían al folleto *Un paso adelante, dos pasos atrás*, pero, al responder, Lenin recurrió al «contenido general y [a] todo el espíritu del folleto». Todos estábamos de acuerdo (dijo él a continuación) en cómo «[l]a relación entre lo espontáneo y lo consciente fue formulada» en el borrador del programa del partido presentado por el grupo *Iskra*. Y, entonces, Lenin afirmó algo que remató todo el problema:

Ahora bien, tampoco en el II Congreso pensé erigir en algo «programático», en principios especiales, mis formulaciones hechas en *QH*. Por el contrario, empleé la expresión de retorcer la barra, que más tarde se citó a menudo. En *QH* se enderezaba la barra que había sido retorcida por los «economistas»; eso dije yo...⁴¹

El significado de estas palabras está lo bastante claro: el *QH* es una corrección controvertida de las distorsiones economicistas, y sería erróneo examinar el folleto desde otro punto de vista.

Sería difícil concebir una refutación más explícita del mito del *QH*, con la posible excepción de que Lenin hubiese hecho una hoguera con todas las copias existentes del *QH*.

No hay pruebas de que Lenin diera jamás marcha atrás respecto a las afirmaciones citadas anteriormente sobre el *QH*. De hecho, no hay pruebas de que fuera consciente de que planteara un problema.*

Cuál es, entonces, «la concepción leninista de la organización del partido», ¿el enfoque seguido por Lenin entre 1905 y 1907, que acabamos de describir, o las formulaciones de 1902 que figuran en el *QH*? La

* Hasta donde sé, la única afirmación de que Lenin volvió al tema apareció en un artículo que debemos mencionar porque se ha citado ocasionalmente. Este artículo, publicado en 1938 por Max Shachtman en el órgano teórico del grupo trotskista estadounidense, atribuyó el *QH* a las condiciones específicas de la Rusia del momento y dijo:

Es por eso que Lenin, en respuesta a una propuesta de traducir su folleto para los partidos no rusos, le dijo a Max Levien en 1921: «Eso no es aconsejable; la traducción debería publicarse, como mínimo, con unos buenos comentarios, que debería escribir un camarada ruso muy familiarizado con la historia del Partido Comunista Ruso, con el fin de evitar usos erróneos».⁴²

Hal Draper

respuesta que nos daría el fantasma de Lenin, evidentemente es: ninguna –no hay ninguna «concepción del partido» que se tome como un «principio» separado del momento y el lugar. Las ideas de Lenin sobre la organización del partido, como las de muchos otros autores, variaban en función de las condiciones, sobre todo ante una inmensa diferencia de condiciones como la que había entre las condiciones clandestinas de una autocracia y las condiciones de relativa libertad política y de oportunidades de organización abierta que caracterizaron a la Rusia del periodo de 1905 a 1907.

Al menos un leninólogo fue capaz de reconocer esta idea básica, y, como resultado, atrajo sobre sí mismo la ira de las autoridades leninológicas. Desviándose del consenso, John Plamenatz escribió lo siguiente:

No hay nada específicamente antidemocrático en las opiniones tan vigorosamente expresadas en el *QH* (...) Al escribir el *QH*, en ningún momento concibió que el «partido del proletariado» debiera dirigir e intimidar al proletariado, ni siquiera que debiera llevar a cabo la revolución en su lugar, y luego gobernar Rusia en su nombre pero sin tomarse las molestias de consultarles nada.

De no ser por lo que sucedió tras la revolución bolchevique, dice Plamenatz, «No nos aventuraríamos a tildarlas [a las ideas del *QH*] de antidemocráticas, sino que nos limitaríamos a decir que eran consejos que probablemente estaban adaptados adecuadamente a las necesidades de un partido revolucionario activo en Rusia en la primera década del siglo XX». ⁴³

Las propuestas de 1902 de Lenin para el movimiento ruso contemporáneo pueden haber sido buenas o malas propuestas –este debate queda invalidado por el mito leninológico. Reconocer que el *QH* no planteaba puntos de vista antidemocráticos sigue dejando abierta la creencia (que Plamenatz, por poner un ejemplo, sostiene) de que el «leninismo» pegó un giro antidemocrático durante «lo que sucedió tras la revolución bolchevique». El problema del mito leninológico es que

Por desgracia, el artículo no incluye la fuente de esta cita; y, si bien incluye una lista con las fuentes de todo el artículo, he sido incapaz de encontrar esta anécdota en ninguna de las obras listadas.

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

hace imposible debatir estos desarrollos: el análisis político-histórico se sustituye por la demonología.

Hal Draper

Nota especial

Una historia increíble: La edición de Utechin del *QH* de Lenin

Parte del ensayo anterior se redactó en 1963 para usarse en la reseña de un libro. 1963 fue un gran año para los leninólogos, pues vio la publicación de tres biografías de Lenin, además de un relevante libro con las memorias de Angélica Balabanova. Otro importante acontecimiento de este año fue la publicación de una nueva traducción inglesa del *QH*:

¿Qué hacer? Traducido por S. V. y P. Utechin. Editado, con introducción y notas, por S. V. Utechin. Oxford: Clarendon Press. 231 p.

Esta edición es notable sobre todo porque fue, creo, el primer ejemplo del reconocimiento por parte de una editorial occidental importante de que los textos de Lenin eran, como mínimo, tan importantes para la historia del pensamiento sociopolítico como, digamos, los de Lactancio, Leibniz, Lilburne o Lutero. Fue la primera vez que se elaboró, en estos recintos académicos, una edición crítica con elementos académicos, anotaciones, etc.

El hito residía en el simple hecho de que se hiciera. La naturaleza de la edición publicada revestía un interés nada desdeñable. El trabajo lo llevó a cabo S. V. Utechin, autor de *Russian Political Thought* y de una *Concise Encyclopedia* sobre Rusia. La presente nota no examinará las opiniones expresadas en la introducción de Utechin; estos puntos de vista son ejemplos más o menos estándar del consenso leninológico sobre el pecado original del *QH* como manantial de todas las maldades bolcheviques. Nos centraremos únicamente en lo que Utechin, el editor, le hizo al contenido de la obra de Lenin.

En primer lugar, la edición de Utechin no contiene el texto completo. Esto resulta desconcertante por dos motivos, porque (1) el folleto de Lenin es un folleto ya de por sí bastante corto, y (2) la parte eliminada por Utechin no es particularmente voluminosa. El motivo a duras penas podría ser una insoportable necesidad de ahorrar por parte de Clarendon Press, de Oxford. (La editorial se habría ahorrado más espacio eliminando las notas al pie en las que Utechin afirmaba que las condicio-

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

nes bajo el zarismo eran mejores de lo que decía Lenin). Por supuesto, hay razones para elaborar versiones condensadas de libros célebres, pero la más común es su inclusión en recopilaciones extensas. Aquí se trata de un libro corto que ha sido acortado.

Para justificar la publicación de una versión incompleta como esta, Utechin refiere a la versión «ligeramente abreviada» publicada por el propio Lenin en 1907 como parte de una recopilación titulada *En doce años*. En comparación con la edición original de 1902, Lenin hizo en torno a una docena de supresiones, de las cuales ninguna es especialmente importante, siendo la mayor la eliminación del capítulo 5, sección A. (Recordemos que, cuando se publicó este texto en 1907, Lenin explicó al lector de la recopilación que el QH era de interés fundamentalmente histórico).

Utechin afirma en su prefacio que «La versión de 1907 [es decir, la versión abreviada] se había usado para la única traducción al inglés existente hasta entonces, la de (...) J. Fineberg, que se ha publicado tanto como un folleto separado como en varias selecciones y colecciones de las obras de Lenin publicadas por editoriales comunistas de Moscú y de fuera de la Unión Soviética». Esto no es cierto. La traducción de Fineberg contiene el texto de 1902 completo. Se publicó en las antiguas (e incompletas) *Obras Completas*, en el volumen IV, libro 2, publicado por International Publishers of New York en 1929; así como en la edición rústica más ampliamente leída, a saber, el nº 4 de la Little Lenin Library. Lo que es más, hay otra traducción *completa* de la edición de 1902 publicada posteriormente en inglés en una edición de tapa blanda publicada por la Foreign Languages Publishing House de Moscú. Finalmente (como menciona Utechin un poco más adelante), la nueva edición multivolumen de las *Obras Completas* en inglés, publicada por la FLPH, incluía otra traducción completa más en su volumen V. Estas traducciones no eran idénticas; y, por lo tanto, contábamos con tres versiones en inglés diferentes del libro *sin abreviar* previas a la de Utechin. La versión resumida de 1907 solo apareció en inglés dentro de las diversas recopilaciones de *Obras Escogidas*.

En cualquier caso, las prácticas de acortamiento seguidas por las editoriales comunistas a duras penas podrían suponer un modelo para la primera edición académica occidental de una obra de Lenin.

Hal Draper

El segundo aspecto extraño de la edición de Utechin es que *ni siquiera contiene la versión resumida de 1907*. Su intervención quirúrgica en el cuerpo del *QH* únicamente parte de la edición abreviada de 1907, puesto que acepta todos los recortes de esta, menos un par. A continuación, practica treinta y dos extirpaciones adicionales al texto, cuya extensión va de más de una página a una línea por aquí y por allá. Después, del texto superviviente, recorta veinticuatro notas al pie de Lenin –algunas de las cuales son bastante extensas y varias de las cuales son de bastante importancia e interés.

El lector puede preguntarse por qué la primera edición académica occidental de Lenin esquila el texto de esta manera; pero puede asumir que todos los pasajes descartados son de escasa importancia. Esto es cierto en un puñado de casos, sobre todo cuando lo único que se elimina es una línea cualquiera por aquí o por ahí. Es extraño, ciertamente, pero...

Llegamos ahora a lo más sorprendente. Muchos de los pasajes extirpados por Utechin son de considerable interés; algunos de los pasajes descartados son tan importantes como para permanecer hasta en la edición más drásticamente abreviada; y *un par de los descartes incluyen algunos de los pasajes más importantes de la obra*.

Ya hemos visto que una de las secciones más analizadas del *QH* aborda el papel de los intelectuales burgueses en el movimiento socialista y la teoría de que la clase obrera solo puede llegar por sí misma a una conciencia tradeunionista. Ya he señalado que, en realidad, Lenin expuso esta teoría a modo de cita de Kautsky, y que su propia paráfrasis se basaba en la de Kautsky. Ya he mencionado que los análisis de los leninólogos del *QH* rara vez o nunca mencionan el hecho inconveniente de que esta diabólica teoría realmente pertenecía a Kautsky. ¿Cómo lidia Kautsky con este problema?

Fácil: se limita a utilizar sus cizallas editoriales y elimina toda la cita de Kautsky *del cuerpo del libro*.

El lector de esta edición saneada nunca se verá confundido por encontrarse con que el mismo quid de todas las maldades bolcheviques apareció con Kautsky, no con Lenin.*

* La regla de que los leninólogos no mencionan a Kautsky en relación con esto tiene excepciones que la confirman. Una de las escasas excepcio-

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

En cuarto lugar: si la supresión de este pasaje crucial resulta extraña, hay otra serie de cortes que no lo son en menor medida. He aquí un ejemplo ilustrativo.

Uno de los puntos disputados en las disquisiciones sobre el *QH* es la cuestión de los orígenes del pensamiento de Lenin: ¿procede en mayor medida de la tradición marxista europea o del pasado revolucionario ruso? Utechin es un completo defensor de la segunda tesis: su introducción afirma que los ancestros espirituales de Lenin eran, sobre todo, Tkachov y Ogariov. El fantasma de Tkachov es el que más se suele esgrimir ante los lectores, ya que Tkachov fue un revolucionario de tipo blanquista decimonónico de la clase más vulgar.

El contenido del *QH*, escribe Utechin en relación con esto, «no resulta particularmente esclarecedor respecto a esta cuestión». No era conveniente que hiciera alusión al contenido. Puesto que ha eliminado cuidadosamente de este mismo contenido cualquier pasaje del *QH* que no se ajustase a esta tesis y que pudiese eliminar sin arruinar su continuidad.

Tómese el caso específico del hombre del saco de Tkachov, el «verdadero» ancestro de Lenin, según Utechin y la leninología. Habría sido tal gesto de amabilidad a Utechin que Lenin hubiese introducido en sus escritos un par de referencias entusiastas a Tkachov... en torno a un uno por ciento de la cantidad de referencias que hace constantemente a sus modelos marxistas europeos, por decir algo. Habría sido de gran ayuda para los leninólogos que hubiese publicado aunque fuese un cumplido a su «verdadero ancestro». Pero a lo largo de todos los cuarenta y cinco volúmenes de las *Obras Completas* de Lenin, hay unas cinco referencias al nombre de Tkachov *in toto*, y solo una de ellas consiste en un pasaje sustancial en el que se expresa una opinión. Este pasaje que incluye la opinión de Lenin sobre Tkachov figura, casualmente, en el *QH*. Y es

nes es una de las biografías de Lenin publicadas en 1963, concretamente la de Possony, quien comienza su capítulo sobre el *QH* con esta misma cita de Kautsky. El motivo está perfectamente claro y es profundamente revelador: como derechista extremo que es, a Possony le interesa extender la típica condena contra Lenin a todo el movimiento socialista, incluyendo su ala derecha. Las otras dos biografías publicadas el mismo año, de Louis Fischer y Robert Payne, no mencionan a Kautsky en relación con esto en absoluto. Naturalmente, todo esto consiste en una cuestión de rigor académico...

Hal Draper

claramente *hostil* a Tkachov como protagonista del «terrorismo excitante». ⁴⁴

Ahora, ¿qué hace un editor académico cuando el texto no se ajusta al consenso en la leninología? *Utechin elimina del texto el pasaje completo sobre Tkachov.*

No podemos permitir que este pasaje único en el que Lenin llegó a expresar realmente una opinión respecto a su «verdadero ancestro» (dejando de lado las afirmaciones ajenas) confunda al lector inocente. No solo eso: en un par de partes más del texto, Utechin elimina pasajes sustanciales en los que Lenin ataca el terrorismo y los puntos de vista terroristas.

Esto solo afecta a una parte de la cuestión planteada sobre los ancestros de Lenin. Como se ha mencionado, Utechin quiere minimizar el grado en que Lenin se basó en la tradición marxista europea. El texto del *QH* (el texto tal y como lo escribió Lenin) está repleto de argumentos tomados de este arsenal. De hecho, el *QH* contiene parte del material más interesante de toda la obra de Lenin que muestra su uso de los partidos marxistas europeos como modelos de organización partidista. Es este tipo de material el que Utechin tiende a eliminar, aunque es demasiado voluminoso como para extirparlo en su totalidad.

El prefacio de Utechin hace referencia a esta práctica suya de forma bastante consciente: «se han omitido (...) principalmente detalles de polémicas que no tienen especial relevancia para la línea argumental principal, así como ejemplos que Lenin tomaba de la práctica de la socialdemocracia alemana con el fin de ilustrar sus argumentos, ejemplos que hoy en día probablemente oscurezcan, más que aclarar, su razonamiento». Estos pasajes no solo «probablemente oscurezcan» el «razonamiento» de Lenin, desmontan la afirmación de Utechin: hay que eliminarlos el texto.

Por ejemplo, está el pasaje que Utechin elimina del capítulo 3, sección F, un elogio a como funciona el Partido Socialdemócrata Alemán. No es cierto que sea una mera «ilustración», como afirma Utechin – aunque no explica por qué hay que eliminar las «ilustraciones» esclarecedoras del texto. Este pasaje supone un *argumento* de Lenin a favor de sus propuestas. Lenin cita el partido socialista más admirado como su modelo. Lo que es más, en su explicación de cómo funcionan los admirables alemanes, también da implícitamente su propio punto de vis-

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

ta de cómo *debería* funcionar un partido, sobre la base de una legalidad como la que no tenía en Rusia. Si uno quiere encontrar las «concepciones organizativas» de Lenin, es importante (por decirlo suavemente) analizar sus opiniones sobre las concepciones y prácticas organizativas del partido socialista europeo líder.

Hay una serie de referencias igual de interesantes al movimiento europeo eliminadas por Utechin. Pero no es realmente necesario dedicar espacio a acumular una barbaridad tras otra.

De esta ralea es la primera edición «académica» de Lenin publicada por una editorial importante, bajo los auspicios de una eminente institución académica occidental, que pone de manifiesto los lamentables pecados originales del bolchevismo. Si una editorial moscovita hubiera publicado un trabajo así de chapucero sobre, digamos, John Stuart Mill, todos sabríamos exactamente qué pensar; y el Utechin probablemente no tardaría en decirlo. Se consideraría un acto de falsificación. Pero no debemos ser descorteses.

Después de todo, hay pocos leninólogos que estén en la posición afortunada de ser capaces de «demostrar» su interpretación de una obra podando el texto para que encaje con su interpretación. Esto no quiere decir necesariamente que Utechin operase en el cuerpo del *QH* con una deshonestidad deliberada. Es mucho más probable que solo conozca una forma de leer a Lenin: desde su propio prisma, hecho a medida. Las autoridades líderes de la leninología en la comunidad académica occidental no difieren en esencia de sus hermanos de sangre del profesorado estalinista.

Hal Draper

Notas al final

- 1 Sobre el libro de Utechin, véase el principio de la Nota Especial.
- 2 Lenin, V. I. (1960). *Complete Works* (Vol. V). Foreign Languages Publishing House, p. 375. De aquí en adelante, esta obra se abrevia como CW.
- 3 CW, vol. V, p. 383s.
- 4 CW, vol. V, p. 386.
- 5 He tratado este tema en profundidad en Draper, H. (1970). *Karl Marx's Theory of Revolution* (Vol. II). Monthly Rev. Press, caps. 17-18.
- 6 CW, vol. VI, p. 235+.
- 7 CW, vol. VI, p. 490.
- 8 CW, vol. VI, p. 490s.
- 9 CW, vol. VI, p. 491.
- 10 CW, vol. VI, p. 500.
- 11 CW, vol. VI, p. 502.
- 12 CW, vol. VII, p. 474.
- 13 CW, vol. VII, pp. 474-76.
- 14 CW, vol. VIII, p. 196.
- 15 CW, tomo IX, p. 291
- 16 CW, tomo IX, p. 442.
- 17 CW, tomo X, p. 29.
- 18 CW, tomo X, p. 30.
- 19 CW, vol. X, p. 32.
- 20 CW, vol. 10, p. 33.
- 21 CW, vol. X, p. 34.
- 22 CW, vol. X, p. 35.
- 23 CW, vol. X, p. 37s.
- 24 CW, vol. X, p. 31.
- 25 CW, vol. X, p. 32.
- 26 CW, vol. X, p. 36.
- 27 CW, vol. X, p. 36np.
- 28 CW, vol. X, p. 38s.
- 29 CW, vol. XIII, p. 101.
- 30 CW, vol. XIII, p. 102.
- 31 CW, vol. XIII, p. 102.
- 32 CW, vol. VI, p. 522.
- 33 CW, vol. VII, p. 132.
- 34 CW, vol. VIII, p. 245.
- 35 CW, vol. XIII, p. 103.

El mito de la «concepción del partido» de Lenin

- 36 CW, vol. XIII, p. 104.
- 37 CW, vol. XIII, p. 103.
- 38 CW, vol. XIII, p. 104s.
- 39 CW, vol. XIII, p. 106.
- 40 CW, vol. XIII, p. 106.
- 41 CW, vol. XIII, p. 107s.
- 42 Shachtman, M. (1938). Lenin and Rosa Luxemburg. *The New International*, 4(5), p. 143.
- 43 Plamenatz, J. (1954). *German Marxism and Russian Communism*. Longmans, Green & Co., p. 225s.
- 44 CW, vol. V, p. 510s.